

LOS ANCIANOS (PASTORES) DE LA IGLESIA: UN ESTUDIO BÍBLICO



Este estudio bíblico examina en profundidad el rol fundamental de los ancianos en la iglesia local según las Escrituras. A lo largo de seis secciones, analizaremos la base bíblica para el nombramiento de ancianos, sus cualificaciones específicas, sus responsabilidades pastorales, su autoridad espiritual, su relación con la congregación y la importancia de este ministerio en el plan divino para la edificación del cuerpo de Cristo. Cada sección incluye pasajes bíblicos clave, explicaciones contextuales y preguntas para reflexión grupal, diseñadas para enriquecer la comprensión de este importante aspecto del liderazgo eclesiástico según el modelo bíblico.

Fundamento Bíblico del Ministerio de los Ancianos

El concepto de anciano (o presbítero) tiene profundas raíces en la tradición judía y fue adoptado naturalmente por la iglesia primitiva como estructura de liderazgo. Las Escrituras revelan que los términos "anciano" (πρεσβύτερος – presbyteros), "obispo" (ἐπίσκοπος – episkopos) y "pastor" (ποιμῆν – poimen) se utilizan de manera intercambiable para referirse al mismo oficio en la iglesia local.

1 Pedro 5:1-4

"Ruego a los ancianos que están entre vosotros... Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella..."

Pedro, identificándose como "anciano también", exhorta a los demás ancianos a "apacentar" (función pastoral) y a "cuidar" (función episcopal) del rebaño, revelando la interconexión de estos roles.

Hechos 20:17, 28

"Enviando, pues, desde Miletó a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia... Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos..."

Pablo convoca a los "ancianos" (presbyteros) y luego los identifica como "obispos" (episkopos) cuya labor es pastorear la iglesia, demostrando la equivalencia de estos términos.

Tito 1:5-7

"Por esta causa te dejé en Creta, para que... establecieses ancianos en cada ciudad... Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible..."

Pablo instruye a Tito para nombrar "ancianos" y, sin transición, procede a enumerar las cualidades del "obispo", confirmando que se refiere al mismo ministerio.

Las Escrituras indican claramente que el modelo apostólico establece una pluralidad de ancianos en cada iglesia local. En Hechos 14:23, observamos que Pablo y Bernabé "constituyeron ancianos en cada iglesia", utilizando el plural para cada congregación individual. Esta práctica ofrece equilibrio, apoyo mutuo y protección contra posibles desviaciones doctrinales o morales.

El Espíritu Santo es quien establece a los ancianos en su oficio (Hechos 20:28), aunque este llamamiento divino se confirma mediante el reconocimiento de la iglesia local. Esto destaca la naturaleza espiritual de su autoridad, que no deriva de credenciales académicas o designaciones externas, sino del don y llamamiento divinos reconocidos por la comunidad de fe.

"El Espíritu Santo ha colocado entre vosotros a los supervisores para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre." – Hechos 20:28 (NVI)

Este fundamento bíblico establece que el ministerio de los ancianos está firmemente arraigado en la revelación apostólica y constituye un elemento esencial en la estructura que Dios ha dispuesto para el gobierno y cuidado de su iglesia.

Cualificaciones Bíblicas para los Ancianos

Las Escrituras proporcionan directrices claras y exigentes sobre quiénes pueden servir como ancianos en la iglesia. Estas cualificaciones, detalladas principalmente en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9, abarcan el carácter moral, la vida familiar, la madurez espiritual y las capacidades ministeriales del candidato.



Las cualificaciones bíblicas para los ancianos reflejan la seriedad con que Dios considera el liderazgo de Su iglesia. Estos requisitos no representan un ideal inalcanzable, sino el carácter que debe ser evidente en aquellos que aspiran a supervisar el rebaño de Dios.

La mayoría de estas cualidades son esperables de todo creyente maduro, lo que sugiere que los ancianos deben ser ejemplos de la vida cristiana para el resto de la congregación, como indica 1 Pedro 5:3: "siendo ejemplos de la grey".

Carácter Personal

- Irreprendible (ἀνεπιλημπτος) – sin motivo legítimo de acusación
- Sobrio (νηφαλιος) – templado, vigilante
- Prudente (σωφρων) – sensato, de mente sana
- No codicioso (ἀφιλαργυρος) – no amante del dinero
- Hospitalario (φιλοξενος) – amigo de los extranjeros

Vida Familiar

- Marido de una sola mujer – fidelidad matrimonial
- Que gobierne bien su casa
- Que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad

Capacidad Ministerial

- Apto para enseñar (διδακτικος)
- Retenedor de la palabra fiel
- Capaz de exhortar con sana enseñanza
- Capaz de redarguir a los contradictores

Estas cualificaciones no son meramente funcionales sino que principalmente reflejan el carácter de Cristo que debe manifestarse en aquellos que guían Su iglesia. La exigencia de que el anciano no sea un "neófito" (recién convertido) indica la importancia de la madurez espiritual y el discernimiento que viene con el tiempo y la experiencia en la fe.

Es significativo que todas estas cualidades, con excepción de "apto para enseñar", se relacionan con el carácter y no con habilidades específicas. Esto subraya que el liderazgo en la iglesia es primordialmente una cuestión de integridad espiritual y ejemplo de vida, no de capacidades técnicas o logros académicos.

□ La frase "marido de una sola mujer" (μιας γυναικος ἄνδρα) ha sido objeto de diversos debates teológicos. Las interpretaciones principales incluyen: fidelidad marital (opuesto a la poligamia o infidelidad), estado marital (estar casado), o historial marital (no divorciado o vuelto a casar). El énfasis parece estar en la pureza y fidelidad en las relaciones maritales, cualquiera sea la interpretación específica adoptada.

Estas estrictas cualificaciones protegen a la iglesia y garantizan que aquellos que ejercen autoridad espiritual sean dignos de confianza y ejemplos dignos de ser imitados por los creyentes, como Pablo mismo exhortó: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11:1).

Responsabilidades Pastorales de los Ancianos

El término "pastor" (ποιμην – poimen) empleado en Efesios 4:11 captura vívidamente la esencia del ministerio de los ancianos. Así como un pastor cuida, alimenta, protege y guía a sus ovejas, los ancianos tienen responsabilidades similares hacia la grey espiritual que Dios ha puesto bajo su cuidado.



Enseñar y Alimentar

Impartir la sana doctrina y alimentar espiritualmente a la congregación con la Palabra de Dios (1 Timoteo 3:2; Tito 1:9).



Guiar y Supervisar

Proporcionar dirección espiritual y liderazgo administrativo a la congregación (1 Pedro 5:2).

Proteger y Vigilar

Defender contra falsas doctrinas y proteger a la iglesia de influencias dañinas (Hechos 20:28-30).

Orar e Interceder

Ministrar en oración por las necesidades espirituales y físicas de la congregación (Santiago 5:14-15).

La responsabilidad de "apacentar la grey de Dios" (1 Pedro 5:2) implica proporcionar alimento espiritual a través de la enseñanza y predicación de la Palabra. Pablo enfatiza esta función cuando instruye que los ancianos que trabajan en "predicar y enseñar" son dignos de "doble honor" (1 Timoteo 5:17), sugiriendo la centralidad de este aspecto de su ministerio.

Los ancianos también están llamados a "velar por las almas" (Hebreos 13:17), una responsabilidad solemne que implica supervisión espiritual y pastoral. Esta vigilancia incluye protección contra falsas doctrinas, como Pablo advierte en Hechos 20:29-30: "entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos".

"Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual adquirió con su propia sangre." – Hechos 20:28

Santiago 5:14-15 revela otra dimensión importante: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungíéndole con aceite en el nombre del Señor". Los ancianos tienen un ministerio especial de oración e intercesión por los enfermos y afligidos en la congregación.

Estas responsabilidades no se ejercen con autoritarismo, sino con humildad y servicio. Pedro exhorta específicamente a los ancianos a servir "no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:2-3). El modelo es Cristo mismo, el Buen Pastor que dio su vida por las ovejas (Juan 10:11).

El cumplimiento fiel de estas responsabilidades trae una promesa especial: "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Pedro 5:4). Esta "corona de gloria" representa la recompensa específica para aquellos que han servido fielmente como pastores del rebaño de Dios.

Autoridad y Ámbito de los Ancianos

La autoridad de los ancianos es real pero limitada, tanto en su naturaleza como en su ámbito. Comprender estos límites es crucial para un funcionamiento bíblico y saludable del liderazgo en la iglesia local.

Autoridad Espiritual

La autoridad de los ancianos es fundamentalmente espiritual, no secular o coercitiva. Deriva del llamamiento divino: "el Espíritu Santo os ha puesto por obispos" (Hechos 20:28). Esta autoridad se ejerce principalmente a través de la enseñanza de la Palabra y el ejemplo personal.

Ámbito Local

Su autoridad está limitada a la iglesia local donde sirven. La frase "la grey de Dios que está entre vosotros" (1 Pedro 5:2) enfatiza esta localidad. Los ancianos no tienen autoridad inherente sobre otras congregaciones, respetando así la autonomía de cada iglesia local bajo Cristo.

Duración del Servicio

El ministerio de anciano es un llamamiento permanente mientras la persona mantenga las cualificaciones bíblicas y permanezca en la misma localidad. Romanos 11:29 afirma que "los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables", indicando la naturaleza duradera de este ministerio.

La autoridad de los ancianos se ejerce dentro de un marco de colegialidad y mutua responsabilidad. La pluralidad de ancianos en cada iglesia (Hechos 14:23) proporciona un sistema de equilibrio y contrapeso que protege contra el abuso de poder. Ningún anciano individual posee autoridad suprema; más bien, comparten colectivamente la responsabilidad del liderazgo bajo la autoridad de Cristo, quien es el "Príncipe de los pastores" (1 Pedro 5:4).

Es significativo que los ancianos deben surgir de dentro de la congregación local y no ser "importados" de fuera. Esto garantiza que conozcan íntimamente a las ovejas, como Jesús afirmó: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen" (Juan 10:14). Este conocimiento personal es esencial para un pastoreo efectivo y sensible.

- ✖ Las Escrituras advierten contra aceptar acusaciones ligeras contra los ancianos: "Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos" (1 Timoteo 5:19). Esta protección refleja tanto la vulnerabilidad de su posición como la importancia de su ministerio. Sin embargo, cuando el pecado es evidente y comprobado, debe ser tratado públicamente: "A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman" (1 Timoteo 5:20).

La relación entre los ancianos y la congregación es de mutua responsabilidad. Mientras la congregación debe honrar y obedecer a sus líderes (1 Tesalonicenses 5:12–13; Hebreos 13:17), los ancianos deben rendir cuentas ante Dios por cómo ejercen su liderazgo: "obedecedlos y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta" (Hebreos 13:17).

Esta estructura de autoridad bíblica, centrada en la iglesia local y derivada del llamamiento divino, preserva tanto la autonomía de cada congregación como la integridad del liderazgo espiritual. Reconoce que la autoridad suprema reside en Cristo y en Su Palabra, a la cual tanto líderes como congregación deben someterse.

La Relación entre la Congregación y sus Ancianos

La relación entre la congregación y sus ancianos es un componente vital de la salud espiritual de la iglesia. Las Escrituras proporcionan instrucciones claras sobre las actitudes y acciones que deben caracterizar esta relación bidireccional.

Responsabilidades de la Congregación hacia los Ancianos

• Reconocimiento y Estima

"Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra" (1 Tesalonicenses 5:12-13).

• Obediencia y Sujeción

"Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta" (Hebreos 13:17).

• Sostenimiento Material

"Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario" (1 Timoteo 5:17-18).

• Protección contra Acusaciones Injustas

"Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos" (1 Timoteo 5:19).

Esta relación está fundamentada en el reconocimiento mutuo de que Cristo es la cabeza suprema de la iglesia (Efesios 1:22) y que tanto líderes como miembros están bajo Su autoridad. Los ancianos no son señores sobre la heredad de Dios, sino siervos-líderes que siguen el modelo de Cristo, quien "no vino para ser servido, sino para servir" (Marcos 10:45).

La congregación honra a sus ancianos no por su posición institucional, sino "por causa de su obra" (1 Tesalonicenses 5:13). Este respeto se basa en el reconocimiento de su labor espiritual y su llamamiento divino. La "doble honra" mencionada en 1 Timoteo 5:17 implica tanto respeto como sostenimiento material para aquellos que se dedican principalmente a la predicación y enseñanza.

"Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe." – Hebreos 13:7

La obediencia que la congregación debe a sus líderes no es ciega ni incondicional, sino contextualizada dentro de la autoridad suprema de las Escrituras. Los ancianos deben liderar por medio de la persuasión basada en la Palabra, no por imposición. Como indica Hebreos 13:17, la obediencia debe permitir que los ancianos cumplan su ministerio "con gozo, no quejándose, porque esto no os es provechoso".

La meta última de esta relación es la edificación del cuerpo de Cristo. Como Pablo escribe en Efesios 4:11-12, Dios constituyó a los pastores y maestros "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". El ministerio de los ancianos no existe para perpetuarse a sí mismo, sino para equipar a todos los creyentes para su propio servicio y crecimiento en madurez espiritual.

1

Conclusión

El ministerio de los ancianos es un don de Dios para la iglesia, diseñado para proporcionar liderazgo espiritual, enseñanza bíblica y cuidado pastoral a la congregación local.

2

Oración

"¡Qué Dios nos conceda hombres fieles que amen a Sus ovejas!" Esta súplica refleja la necesidad continua de la iglesia de líderes según el corazón de Dios, que sirvan con fidelidad y amor.

3

Reflexión Final

Para aquellos que sirven fielmente como ancianos, hay una promesa especial: "Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria" (1 Pedro 5:4).

Este estudio bíblico nos ha permitido explorar la rica enseñanza de las Escrituras sobre el ministerio de los ancianos. Hemos visto que este oficio es de origen divino, con

cualificaciones específicas, responsabilidades solemnes y un ámbito de autoridad claramente definido. La relación apropiada entre los ancianos y la congregación promueve la salud espiritual de la iglesia y contribuye a su crecimiento hacia la madurez en Cristo.